

EL EVANGELISTA

Organo de la Verdad Evangélica en las Repúblicas del Plata

REQUIÉROTE que prediques la palabra; que instes á tiempo y fuera de tiempo: redarguye, reprende, exhorta con toda blandura y doctrina: vela en todo, sufre trabajos, haz obra de evangelista, cumple bien tu ministerio.

2.^a TIMOTEO IV, 2 y 5.

Director: — TOMÁS B. WOOD.

Redactor: — JUAN ROBLES.

Leccion internacional N.º 30.

NOTA. Estas lecciones de las Escrituras se llaman *Internacionales* por haber sido adoptadas en todos los paises donde se extiende el Evangelio en virtud de su gran mérito de ser confeccionadas por hombres de diversas denominaciones cristianas de un modo que ponen al alcance de todos las verdades evidentes sin ninguna mezcla de sectarismo ó preocupacion local.

TEMA GENERAL: — *El cautiverio de Judá.*

LECCION: — 2.º Reyes xxv, versículos 1-12.

LECCION DE MEMORIA: — Versículos 11 y 12.

NOTA. No imprimimos aquí el texto, suponiendo que el lector tendrá á la mano un ejemplar de la Biblia, siendo el objeto de estas lecciones no reemplazar sino facilitar el uso del texto de las Escrituras, haciéndolo comprensible é interesante para todos.

TEXTO ÁUREO: — *Junto á los rios de Babilonia, nos sentamos y lloramos acordándonos de Sion.*

Salmos cxxxvii, 1.

NOTA. Se recomienda mucho la práctica de aprender de memoria textos y escogidos párrafos de las Escrituras como el que forman los versículos arriba señalados como *Leccion de memoria*, juntos con los *textos áureos* que son versículos especialmente recomendables.

Explicaciones.

Versículo 1. *A los nueve años*: — Sedecías, el último rey de Judá, empezó á reinar en 598 antes de CRISTO. *Nabucodonosor*: — Hijo de Nabopolassar el fundador del Imperio babilónico, empezó á reinar alrededor de 604 antes de CRISTO. Era un gran guerrero, un gran conquistador y un gran arquitecto. Conquistó todas las tierras desde el Tigris hasta el Mediterráneo; pero su imperio desapareció con su muerte.

Versículo 2. *Hasta el onceno año*: — El último sitio duró diez y seis meses, pues tuvo que ser interrumpido á causa de que los caldeos fueron llamados para repeler un ataque de los egipcios.

Versículo 3. *El hambre prevaleció*: — Una descripcion conmovedora del hambre se dá en las Lamentaciones de Jeremías (11, 20-23; iv, 9-10; Exodo v, 10.)

Versículo 4. *Abierta ya la ciudad*: — Una brecha abierta en la muralla dió entrada á las tropas. Sedecías huyó por el mismo camino donde huyera David (2.º Samuel xv, 23), por donde pasó CRISTO en la noche de la pasion. (Juan xviii, 1.)

Versículo 5. *Lo siguió y tomó*: — Dada la voz de alarma, fueron enviados destacamentos á los dos únicos caminos por donde el rey tenia escape. Dice el historiador Josefo que el rey fué reconocido y vendido á los caldeos por algun judío desertor.

Versículo 6. *Juicios*: — Josefo relata que Nabucodonosor no trató á Sedecías como rey independiente, sino que lo sometió á un consejo de guerra, como vasallo rebelde. A su vista hizo que degollaran á sus hijos, pinchándole luego á él los ojos, enviándolo atado con cadenas á Babilonia.

Versículo 9. *Quemó la casa de Jeová*: — Es probable que se produjera un tumulto que determinó el incendio del templo que permanecía en pié por más de cuatrocientos años.

Versículo 12. *Para que labrasen las viñas y las tierras*: — Tierras arrendadas que se les asignaron, colocándolas bajo el gobierno de Godolías, amigo de Jeremías, hijo de Safan, que ayudó en las reformas á Josías.

LECTURAS DIARIAS.

Lunes.	2.º Reyes, xiv	1-12
Martes.	Jeremías, lxxv	1-14
Miércoles.	2.º Reyes, xv	13-21
Jués.	Ezequías, xii	3-16
Viernes.	Mateo, xxiii	34-39
Sábado.	Salmos, cxxix	1-13
Domingo.	Salmos, cxxxvii	1-9

NOTA. Estas lecturas son en alto grado recomendables para la mejor comprensión de la lección, siendo escogidas a propósito. Muchas familias hacen uso de ellas en el culto doméstico cotidiano, que debe haber en toda familia cristiana.

El cautiverio.

El estado del cautiverio en nada se diferencia de el del esclavo: en ambos términos el hombre carece de la libertad de disponer de sus acciones, estando sujeto en un todo á la voluntad de otros.

En la antigüedad las guerras eran mucho más bárbaras que en la actualidad, y los prisioneros de guerra eran todos pasados por las armas, y los habitantes de las ciudades que se tomaban eran hechos cautivos, repartiéndose las mujeres, niñas y niños, como botín de guerra.

Los judíos, el pueblo antiguo de Dios, á quien ESTE tanto había amado y sufrido en sus continuas rebeliones, á quien había hablado de diferentes maneras por sus enviados, pero sin obtener de ellos una enmienda, ántes bien recrudescidos en sus rebeliones. Dios determina castigarlos quitándoles la libertad y haciéndolos esclavos del rey de Babilonia, el impío Nabucodonosor.

Allí, sufriendo toda clase de privaciones y maltratamientos, teniendo siempre sobre sus espaldas el látigo de sus severos amos, no pudiendo ni siquiera respirar con libertad el aire necesario á sus pulmones, los hijos rebeldes de Judá no podían menos de sentirse acongojados y prorumpir en sentidas lamentaciones, quejándose de la libertad perdida.

Entonces, sentados junto á los ríos de Babilonia, lloraban amargamente mirando en dirección á Sion y acordándose de ella, de su tierra natal. Entonces hiciera promesa de no entonar canción de alegría mientras sus cuerpos estuvieran esclavizados en tierra extraña.

En aquel cautiverio se acordaban de la libertad que en su tierra disfrutaban, y ese recuerdo causaba en ellos mayor aflicción.

¿Haciendo de ese hecho una aplicación á nosotros mismos, no podemos sacar alguna enseñanza?

Somos en cierto sentido el pueblo de Dios, pues estamos incluidos en la promesa de que: todos aquellos que creyeren serán hechos hijos de Dios.

Así como á su pueblo predilecto amonestó y avisó por sus profetas, de la misma manera lo hace con nosotros por medio de su palabra escrita, y los predicadores que constantemente están llamando al hombre al cumplimiento de su deber.

Como los judíos desoyeron la voz de Dios por conducto de sus siervos, así nosotros, desoyendo la palabra, dejamos de hacer la voluntad del ALTÍSIMO para hacer nuestra propia voluntad. Igual á los israelitas, que gemían bajo el yugo de la más cruel esclavitud, nosotros también estamos encorvados bajo el pesado yugo del pecado.

No hay diferencia casi ninguna entre una y otra esclavitud.

Sin embargo, nosotros tenemos la ventaja de romper esas cadenas, buscando á JESÚS y entregándonos á El, cuyo yugo es suave y no se siente.

Ahora estamos en condiciones de hacerlo: mientras estamos libres, mientras tenemos vida, es posible que tengamos esperanzas de salvación; pero si la muerte hace presa de nosotros, si nuestra alma es llevada cautiva en sus pecados, ¡oh! entonces el cautiverio será horrible.

Y lo será tanto más, cuanto que recordaremos nuestra libertad, y el tiempo precioso, y las ocasiones propicias que tuvimos para habernos alejado del enemigo de nuestra alma, y no las aprovechamos.

Entonces, cual las hijas de Sion, nuestras almas serán presa de la congoja horrible, mirando en lontananza los diáfanos horizontes de la patria celestial, sin poder entrar jamás á ella.

Tratemos de que nuestras almas no sean cautivas del pecado.

Poned buen cimiento.

El hombre que comprara una área de terreno para hacer en él un gran edificio, y empezara por hacer unas paredes solidísimas, como para durar siglos, mas pusiera unas cuantas piedras y ladrillos como cimiento para sostener un tan gran edificio, no faltaría quien, con sobrada razón, lo tratara de insensato, y de estar preparando su propia ruina y la de toda su familia, invirtiendo una fortuna en una casa que estaría expuesta á todo momento á venirse abajo.

No dirían lo mismo si vieran que ahondaba profundamente y colocaba un cimiento sólido y despues empezaba á edificar sobre él, también

con solidez, los demás materiales que hablan de componer el edificio que se proponía.

Entonces los que se detuviéran ante aquella obra, viendo la base de ella, reflexionarían y dirían: hé aquí un hombre que emplea bien su dinero, pues este edificio durará siglos, sirviendo para él y sus sucesores por generación y generación, desafiando toda clase de inclemencias.

Aplicando este raciocinio á la enseñanza de la juventud, tenemos que sacar el mismo resultado.

La niñez que se instruye sin tener por base de sus estudios el temor y el amor de Dios, sin tener como cimiento inamovible la religión cristiana, es semejante al edificio construido sobre la base arenisca, que apenas sopla el vendaval y chocan con él las aguas, se bambolea y cae, sepultando bajo sus escombros á los mismos que lo edificaron.

Instruidos nada más que científicamente, llegan á cierta edad, y sin freno moral alguno que los detenga, se lanzan al mundo creyéndose sabios cuando son necios, abandonando á sus padres que por ellos se han sacrificado, y naufragando por último en el mar sin fondo de la indiferencia.

Sin fé, sin creencias, viven la vida de los irracionales, para morir luego y recibir como premio el eterno castigo.

No así los que, á medida que van edificándose en las ciencias, van nutriendo en sus corazones el amor á su HACEDOR y el temor al quebrantamiento de sus leyes reguladoras.

Éstos, equilibrados siempre, sólidamente plantados, no temen las furias de los vientos de las pasiones mundanales ni las embravecidas olas, pues si bien pueden, como todos los seres, sufrir algún deterioro, no están expuestos á su completa ruina.

Los padres de familia son los que más interesados deben estar en la educación de sus hijos; ellos más que nadie son los responsables y los que también sufrirán por su descuido ó gozarán por su empeño.

A ellos, pues, les incumbe en primer término velar por que sus hijos reciban la educación religiosa correspondiente, para librarlos de esa manera del antro de la perdición.

Y nada más a propósito para eso que hacerles formar el hábito de asistir á las Escuelas Dominicales y sitios de culto.

De esa manera las madres podrían contar con el apoyo de sus hijos, cuando encorvados por el peso de los años no pudieran ya proporcionarse el sustento para sus cuerpos.

Poniendo como cimiento de la educación de sus hijos la enseñanza religiosa, no tendrían que lamentar tantas amarguras y verse abando-

nados por los que amamantaron y criaron con grandes sacrificios.

Poned, pues, buen cimiento.

El cautiverio de las almas.

SUPONEMOS que el que más, el que menos, sabrá lo que significa la palabra cautiverio; pero para los que aún no han llegado á esa edad en que se pesan las palabras para darles el valor que tienen, ó más bien dicho, para comprender el verdadero sentido de ellas, diremos que cautiverio es, — según lo definen casi todos los diccionarios, — el estado ó la condición á que pasa el que, perdida su libertad, está bajo el poder de otro.

Veamos: mirando en torno de vosotras, ¿no veis algo que esté cautivo?

— Sí, aquel canario que en estos momentos trina tan alegremente encerrado en aquella jaula.

— Bien, Eloisa: ese pajarito está sujeto á la voluntad de su dueño, no tiene acción propia, está preso en esa dorada jaula.

Si le abrieras la puerta ¿crees que permanecería dentro, Emilia?

— ¡Qué esperanzas! Días pasados yo estaba limpiando la jaulita de un jilguerito, y no sé cómo me descuidé al ir á ponerle el agua, que en un abrir y cerrar de ojos se escapó, se posó en el naranjo, y luego no lo vimos más.

— Lo que quiere decir que la libertad es uno de los derechos más preciosos, y que todos, indistintamente, la buscan, aunque á veces ella cueste la vida.

Mirad cómo esa bandada de pajarillos hiende los aires, se remonta en el espacio y piérdese de vista, para descender luego y posarse sobre la verde alfombra de césped que tapiza el declive suave de la colina; están libres, gorgoran llenos de contento, sin apercibirse de la red que está tendida, pronta á caer sobre ellos, ó la sustancia viscosa que ha de apresarlos para ser inmediatamente muertos.

¿No habeis visto nunca cazar pajaritos?

Pero vamos á nuestro tema, que es el cautiverio, ó sea el estar sujetos incondicionalmente á la voluntad ajena; porque hay que diferenciar y no incurrir en error, por ejemplo, en el caso del sirviente ó dependiente, que si bien está sujeto á la voluntad de quien lo manda, no por eso es cautivo y ha abdicado de su propia voluntad.

Ahora bien, — hemos dicho al principio: — el cautiverio de las almas; ¿y las almas pueden ser reducidas á cautividad?

¿Qué es el alma?

— Un espíritu impalpable.

— Entonces, Julia, ¿cómo puede cautivarse?

— A la verdad que me parece inexplicable.
— Cierto, que nuestras inteligencias finitas no alcanzan á comprender lo que es un misterio del poder de DIOS.

Dice la palabra de DIOS que el pecado contamina el alma, y que el alma manchada es patrimonio de Satanás.

El alma pecaminosa, pues, es cautiva de Satan, á cuya voluntad sirve y segun cuyos mandatos obra, y, como es natural, no puede hacer nada bueno.

¿ Y sabeis de qué manera será cautivada el alma ?

— En las penas eternas.

— Sí, ese es el cautiverio á que está destinada el alma de los que en vida fueron esclavos del pecado y no trataron de su redencion.

Una eternidad de cautiverio ¿ quién puede contarla ? ¡ Oh qué horrible martirio ! ¡ Qué situación tan desesperante !

Todavía el cautiverio de la voluntad del hombre puede haber esperanzas de quebrarlo ; pero el cautiverio del alma, si no ha sido redimida en esta vida, es imposible : no tiene más consuelo ni más esperanzas que un continuo sufrimiento.

Nosotros podemos evitar esa cautividad si queremos y ponemos todo nuestro empeño.

— ¿ Y qué tendremos que hacer para no ser cautivados por el pecado ?

— Bien poca cosa, — y por ser tan poco costosa es que centenares no quieren hacerlo: — buscar á JESÚS y servirle.

Si hacemos esto, si buscamos á CRISTO y andamos siempre en sus caminos, nuestras almas no podrán ser hechas cautivas por Satan y gozaremos, como es natural, de la bienaventuranza en los cielos, en compañía de todos los redimidos por la sangre del CORDERO de DIOS.

Ya veis que esto no es nada difícil : amar á JESÚS, que nos amó primero á nosotros, y obedecerle, es la cosa más grata que puede haber.

Pero si despreciamos este medio fácil de vencer y el enemigo hace presa de nuestra alma ¡ ah ! entonces las penas eternas serán nuestro destino, donde lloraremos sin consuelo ni ventura por toda la eternidad.

C. PORTEA.

Mártir.

Lo que dá crédito á sus palabras es precisamente la persecucion. Ninguna verdad se establece sin mártires, á no ser las que enseña Euclides. No se persuade sinó sufriendo por sus opiniones, y San Pablo decía : Creed en mi palabra, porque estoy á menudo en la cárcel. Si hubiese vivido cómodamente y se hubie-

se enriquecido con el dogma que predicaba, jamás hubiera fundado la religion de CRISTO...

Sube sobre los techos, predica el Evangelio á las naciones, y serás escuchado de ellas si te ven perseguido. A tí te toca hablar, y al inquisidor mostrar la verdad de tus palabras por sus requisitorios. Entendiéndoos así, como Sócrates y Anytus, podeis convertir al mundo.

P. L. COURRIER.

El Hijo Pródigo.

(HIMNO).

TRADUCCION LIBRE DEL PORTUGUÉS POR MAGDALENA LAGOMARSINO.

VEN, hijo perdido !
¡ Oh pródigo, ven !
Ruina te espera
En las tinieblas allá.
¡ Tú de miedo temblando !
¡ Tú de hambre llorando !
¡ Oh hijo perdido !
¡ Ven, pródigo, ven !

¡ Ven, hijo perdido !
¡ Oh pródigo, ven !
Tu padre te invita
Deseando tu bien.
Vestidos hay para ornarte ;
De ricos dones ven á hartarte.
¡ Oh hijo perdido !
¡ Ven, pródigo, ven !

¡ Ven, hijo perdido !
¡ Oh vuelve á JESÚS !
Bondad infinita
Se avista en la cruz.
¡ En miseria vagando,
Tus culpas llorando !
¡ Oh hijo perdido !
¡ Ven, pródigo, ven !

¡ Oh pródigo escucha
Las voces de amor !
¡ Oh rompe los lazos
Del vil tentador !
Pues en casa hay bastante
¿ Y tú andas errante ?
¡ Oh hijo perdido !
¡ Ven, pródigo, ven !

Preguntad á los santos que todavía militan en este mundo, en qué consiste su felicidad, y su contestacion será : « En tener comunion con el PADRE y con su HIJO JESU-CRISTO. »

« El Evangelista » quemado.

No creíamos que la lectura de esta humilde publicacion causara tanto daño á los intereses papistas, como para merecer que los sacerdotes hicieran con ella *autos de fe*, es decir, entregarla á las llamas devoradoras de la hoguera.

Así lo declara el predicador que los domingos hace que enseña á sus oyentes el Evangelio en la iglesia de San Francisco, cuando lo único que en sus pláticas vierte es odio á los protestantes, y los únicos sentimientos que pretende hacer renacer en los corazones de sus oyentes son los de la persecucion á las doctrinas de CRISTO.

El predicador aludido, ronco de ira, fulminó el anatema contra EL EVANGELISTA, diciendo que su lectura estaba prohibida, así como la de los demás periódicos en que se hablaba contra la Iglesia y contra los sacerdotes.

No nos extraña en manera alguna que los sacerdotes romanistas obren de semejante modo.

Los que han prohibido la lectura de la palabra de Dios y la han quemado, no pueden proceder sinó como lo hacen, tratándose de periódicos ó libros que, reflejando las doctrinas contenidas en la Biblia, descubren las falsedades y las explotaciones de que durante siglos ha venido siendo víctima la humanidad por parte de la secta papal.

Es por esta única razon, es porque EL EVANGELISTA lleva la luz de la verdad á las inteligencias entenebrecidas por el papismo embrutecedor, y el consuelo y la conviccion á las almas atribuladas por los múltiples engaños de los hijos de las tinieblas, por lo que merece los anatemas desde el púlpito y el que se aconseje que sea quemado, como para borrar por medio del fuego hasta la posibilidad del contagio.

Sólo valiéndose de esos medios, sólo teniendo á los suyos con los ojos vendados para que no vean, es como el papismo puede arrastrarse á duras penas y vivir.

Pero es en vano : los decretos de la PROVIDENCIA han de cumplirse, lo que está escrito no puede fallar, y el papismo, por más que trate de luchar en contra del torrente de luz que todo lo invade para poner de manifiesto todas las cosas, no podrá impedir que los suyos sean iluminados por los rayos resplandecientes del sol del Evangelio, que disipa las tinieblas y saca á luz las falsedades é imposturas.

Poco importa que los que usurpan el título de discípulos de CRISTO, y prevaliéndose de cierta autoridad conseguida por medio de la fuerza y perpetuada por la ignorancia, pretendan oponerse á la difusion de las doctrinas de

CRISTO, aconsejando á los que desgraciadamente les escuchan, á quemar todo libro ó periódico que lleve ese fin, porque nada conseguirán, sinó mostrarse más patentemente divorciados de la religion del CRUCIFICADO, convirtiéndose en discípulos de Satan, cuyo único objeto es la perdicion de las almas.

Quemen, hagan grandes fogatas con el pobre EVANGELISTA, que eso no será un obstáculo para que él deje de predicar la verdad de CRISTO y señalar las falsedades y errores del papismo.

La secta papal en otro tiempo quemó á millares los ejemplares de la Biblia, creyendo de esa manera que haría cesar su circulacion ; y, no obstante, de año en año la circulacion de la Biblia va aumentando, al punto que en el último año se han repartido millares de millones en todos los idiomas.

Otra cosa preferirían los sacerdotes quemar con más buena voluntad : — á los herejes que las hacen circular.

En otras épocas pudo satisfacer ese placer: ahora se contenta con quemar papel únicamente.

Algo se ha adelantado.

Correspondencia del Paraguay.

CREYENDO que ha de interesar á los lectores tener conocimiento de cómo fueron recibidos los misioneros que en el mes pasado se dirigieron al Paraguay, publicamos en forma de correspondencia la carta particular que nos ha enviado el Sr. D. Juan Villanueva.

Por ella verán los lectores que el pueblo paraguayo es un hermoso campo para la evangelizacion, de donde, con la ayuda de Dios, se han de cosechar muchos frutos espirituales para el cristianismo.

El pueblo paraguayo está completamente á oscuras, ciego con respecto al Evangelio y á la doctrina cristiana, á pesar de haber estado durante todos los años que lleva de existencia bajo la tutela del romanismo.

Esa Iglesia no ha hecho nada por su ilustracion; sólo ha tratado de sacarle su dinero, dejándolo abandonado á la ignorancia.

Gracias á Dios, hoy luce para el pueblo paraguayo la aurora de un día esplendente, y dentro de poco el sol de la verdad de CRISTO alumbrará su extenso territorio, y hará que el pueblo paraguayo, despertando á la vida real de los pueblos, se levante, sacuda su indolencia y se coloque en el camino del progreso y la civilizacion.

¡ Que Dios acompañe á sus gobernantes y les dé el tino necesario para llevar á esa nacion por

la senda del bien, no poniendo obstáculos á la propagacion del Evangelio, que es la vida de los pueblos!

Hé aquí la carta:

Estimado amigo:

Después de una corta travesía, llegamos á esta histórica ciudad de la Asuncion del Paraguay, corazon y centro de actividad de la valiente nacion paraguaya.

Nada puedo decirle de los adelantos que haya hecho, pues es la primera vez que piso esta tierra; pero, según lo que he oído decir á algunas personas con quienes hemos hablado, su progreso es notable.

Hemos sido muy bien recibidos por las personas de alta posición é influencia y por las autoridades del país.

El Presidente de la República, que es un cumplido caballero, y los Ministros, nos han tratado con altura, ofreciéndonos todo el apoyo que estaba en sus manos ofrecer, y complaciéndose, al mismo tiempo, de poder auxiliar á una obra que tendía al levantamiento moral de su patria.

Tan es así, que podemos contar con alguna subvencion para el sostenimiento de Escuelas Dominicales. Esta es una demostracion palpable de las ideas progresistas del Gobierno paraguayo.

Voy á darle á la ligera algunos detalles de nuestros trabajos en estos días.

El día 3 nos dirigimos á la colonia San Bernardino, — distante unas nueve leguas de la Asuncion, — poblada en su mayor parte por alemanes, á quienes los naturales del país tenían hasta ahora cierta prevencion, por cuanto no bautizaban á sus hijos.

Permanecimos allí hasta el martes, habiendo bautizado veintitres niños y solemnizado tres matrimonios.

Tuvimos tres cultos, en alemán y español, siendo muy concurridos. Los hijos del país, especialmente, quedaban como abstraídos cuando oían anunciar la palabra de Dios en español y cuando se les hacía comprender los deberes que tenían para con su Hacedor y su hijo Jesús.

Jamás habían oído semejantes cosas.

Salimos de allí y nos dirigimos á un paraje llamado Altos, distante dos leguas y perteneciente á la misma colonia.

A nuestra llegada, lo primero que hicimos fué visitar al cura de ese distrito para darle á comprender que nuestra mision era de paz y no de guerra.

Nos recibió como un cumplido caballero, demostrando hallarse poseído de un espíritu liberal y exento de esa intolerancia injustificable de que otros sacerdotes se hallan poseídos.

Nos dió algunos datos y nos confesó que el estado moral de aquella poblacion era verdaderamente lastimoso, puesto que podía calcular en un 7; por 100 el número de hijos ilegítimos.

Nosotros, sin embargo, todos los que hemos bautizado eran hijos legítimos, lo que abona en favor de la religion cristiana.

Celebramos culto, parte en alemán por el Dr. Wood, y yo, como pude, en español, notándose en todos los semblantes un gozo inefable. Los hijos del país confesaron que desde ese momento ya eran todos cristianos. Después del servicio hubo bautismos, retirándonos luego á San Bernardino, á distancia de una legua del cual teníamos que celebrar otro matrimonio.

Un episodio de los muchos que acontecen en la vida misionera:

En San Bernardino nos embarcamos en una chalana para atravesar una laguna de legua y media de ancho y muchas de largo, que desemboca en el río Paraguay.

La calma era completa; el botero era anciano y de pocas fuerzas: estábamos expuestos á perder el tren.

De repente el Dr. Wood se saca el saco, coge los remos y pone en acción sus fuerzas musculares, dando una velocidad asombrosa á aquella cáscara que apenas se movía antes sobre las aguas de la laguna.

Yo le suplicaba que me diera la oportunidad de aprender á remar; pero era inútil: tal era su afán, que, á pesar de que las gotas de sudor caían de su frente como copiosa lluvia, no quiso abandonar los remos. La tarea duró como hora y media.

A no ser así, hubiéramos tenido que pernoctar encima del agua y ser sangrados por los mosquitos.

Llegamos por fin á la Asuncion y al día siguiente tuvimos culto y un casamiento.

La mano de Dios está preparando aquí corazones para recibir con gozo el mensaje del Evangelio de CRISTO.

Orad por que este pueblo sea bendecido y que el amor de Dios resplandezca en todos los corazones, y pedid también que Dios dé al humilde obrero sabiduría y tino para cultivar la mies.

Notas editoriales.

LAS VELADORAS.

ESTE es el título que se dan ciertas personas, jóvenes ó ancianas, que tienen á su cargo cierto número de calles y van de puerta en puerta visitando á las familias para inducir-

las á que no envíen á sus hijos á las Escuelas Evangélicas.

Las *veladoras* se meten en cualquier parte donde hay niños, y por medio del engaño tratan de comprometer á las madres para que los envíen á las escuelas católicas, donde únicamente aprenden á rezar.

En algunas partes salen con cajas destempladas, porque algunas familias, aunque católicas, rechazan absolutamente la enseñanza esuítica de sus escuelas.

LA MISA NO VALE NADA.

Las pocas familias que asistieron á la misa en la capilla recién *consagrada* en la estacion Sayago, están desanimadas completamente por haberles declarado el cura que la misa vale muy poca cosa; pues, cuando no puedan oír, basta que recen el rosario, que es lo mismo.

Al cabo van entrando en razon, pues la misa vale tanto como el rosario, que no vale nada, porque á DIOS no se agrada con insulso palabrerio.

Si la misa de nada vale, según el cura del Paso del Molino, ¿por qué, entonces explotan con ella?

¡Ah! es que en Sayago la misa no les produce muchos cobres y es por eso que dice que la misa no vale nada.

YA NO ES PEDRO LA PIEDRA.

Que Calengo entienda á los curas en la interpretacion que cada uno hace de los dogmas de su secta.

Mientras uno en San Francisco se dá con la cabeza contra el púlpito y dice que su padre San Pedro es el fundamento de la iglesia, la piedra principal, otro, el del Paso del Molino, asegura que no, que la piedra fundamental es CRISTO.

Estamos con este último, pues el mismo San Pedro desmiente categóricamente á los que quieren hacer de su persona un objeto de explotacion, con estas palabras escritas en su primera carta (11, v): «Por lo cual contiene la Escritura: hé aquí yo pongo en Sion la principal piedra del ángulo, escogida, preciosa»... «la piedra que los edificadores reprobaban, ésta fué hecha la cabeza del ángulo, y piedra de tropiezo, y roca de escándalo...» Aquí el apóstol Pedro cita dos profecías: Isaias xxviii, 16 é Isaias viii, 14, y ambas las aplica San Pedro á Nuestro SEÑOR JESU-CRISTO, dando así su autoridad para creer que JE-

SÚS es la «Piedra» y la «Roca» de que hablan las Escrituras.

Tenemos la afirmacion de Pablo que dice que «CRISTO es la principal piedra angular, en el cual todo el edificio es bien ajustado»... (Efesios 11, 21).

Pedro no es más que una piedra del edificio como los demás apóstoles y como todos los creyentes cristianos.

Jesús nuestro Salvador.

ENTRE los textos que podemos escoger en la Sagrada Escritura, hay uno que refleja en nuestra vista todos los colores de la luz como un divino arco-iris.

Está contenido en la Epístola de San Pablo á los Hebreos, vii, 25, que dice: «Por lo cual puede también salvar eternamente á los que por EL se allegan á Dios, viviendo siempre para interceder por nosotros.»

Puede — porque subsiste eternamente, porque ha sido establecido con juramento, porque abriendo para nosotros un camino nuevo para llegar hasta el cielo, todo ha sido puesto entre las manos del PADRE. Ha sido declarado HIJO de Dios; con poder ha concluido su obra, está sentado en el trono: *puede*, pues, *puede todo*...

¿Por qué sospecharías de su poder, pobre alma timorata? No le digas: *Si puedes*, porque es una sospecha de incrédulo. Los que aminoran su divinidad ó que dudan de ella, destruyen con sus propias manos el pedestal que los sostiene, el refugio que los abriga. Pero tú, que crees en AQUEL que ha sido soberanamente elevado sobre todo poder humano, debes decir: — ¡Jesús, tú que puedes!

Puede salvar *siempre*, ¡que esta palabra te tranquilice! *Siempre*, es decir, ayer, cuando te estraviabas en el desierto como una oveja perdida, y hoy, en este mismo momento en que lees estos renglones. Puede salvarte sin esperar á que te prepares, á que remiendes los harapos de tu propia justicia, á que adquieras más fé ó más amor. Puede y quiere salvarte *ahora*. ¿Lo crees así? Satan te habla de lo futuro, y te dice: ¡*Mañana!* Jesús te habla del presente, y te recibe tal cual eres, en este mismo instante. Serás criminal como el ladron crucificado, infiel como Pedro, pobre, miserable, desnudo, cargado y fatigado, *siempre* te salvará. EL te llama, ¡ven á EL! El se encargará de salvarte *perfectamente*, es decir, al más alto punto, al más alto poder.

Tal es el SALVADOR que posees. Pero, ¿de qué te salva? Desde luego, de las penas eternas.

Contempla sus dolores. No tiene nombre la

agonía que padeció en Getsemané. Retrocedía con horror, viendo la maldición que por tus pecados iba á caer sobre él. Debía retroceder. Ninguno puede aceptar con sumisión el rechazo de Dios y el peso de su cólera, y El ménos que ningun otro. Sobre la cruz, estaba martirizado desde la cabeza hasta los piés; ninguna parte de su cuerpo estaba sana, su frente sangraba bajo las espinas, su espalda bajo los golpes del látigo; su alma agonizaba en todas sus facultades, espantada, atormentada, abandonada del PADRE. Este CRISTO golpeado así, en tu lugar, puede salvarte cuerpo y alma, porque ha sido *todo entero* condenado y azotado por tí. La pena era perfecta por la excelencia de la víctima. Crée en esto, y recibirás esta última palabra de tu MAESTRO: ; Todo está cumplido! como el sello de una alianza, como la firma definitiva que te exonera de las penas eternas al más alto grado y para siempre jamás.

¡ Estás salvado! No por poco tiempo, sino para siempre; no en parte, sino *perfectamente*. El HIJO de Dios; podría hacer una obra incompleta, sin acabar, y absolvete á medias? ; No!

(Continuará.)

Noticias generales.

NUEVA ESCUELA EVANGÉLICA EN SAYAGO. Está contratada la casa en que ha de funcionar, y en breve se inaugurará, una Escuela Evangélica diaria en la Estacion Sayago.

Hay una animacion indescriptible por la causa evangélica y cierta repugnancia por todo lo que huele á papismo.

NOTAS TRISTES. Don Eugenio Roques, miembro de la Junta de Administradores de la Iglesia Evangélica en Montevideo, ha tenido el sentimiento de ver desaparecer al autor de sus días, en la pasada semana.

¡ Que Dios le dé resignacion!

El miércoles fué sepultada la niña Adelina Olivera, alumna de la Escuela Evangélica número 8.

Su muerte es debida á un golpe de piedra que recibió al cruzar la calle, de la Escuela á su casa.

¡ Pobre angelito! Ha sido víctima del mal gusto que tienen algunos gandules en apedrear dicha Escuela sin que nadie lo estorbe! . . .

Al miembro de la Iglesia, doña Amalia Castro, le ha sido arrebatado al cielo un niño de corta edad.

A ambas madres les recordamos las palabras de JESÚS: Dejad á los niños venir á mí, porque de los tales es el reino de los cielos.

No lloreis desconsoladas por ellos, porque no son perdidos.

TRINIDAD. Las noticias que de la obra en Trinidad nos llegan son buenas, si tenemos en cuenta el período por que ha pasado la campaña.

El Rev. Tallon nos escribe:

« Por estos parajes nada sucede de consecuencia: hemos entrado en el período normal de esta mision. Los bandos se han separado, los unos opuestos al Evangelio, los otros aceptando sus santas doctrinas. Estos últimos son pocos, pero no por esto desmayan, sabiendo que el SEÑOR ha prometido el triunfo á su pequeño rebaño.

Pero las Escuelas (la diaria y la Dominical) marchan bien, ambas prometen producir excelentes frutos ».

¡ Que Dios bendiga esa obra, para que dé fruto de á cincuenta, setenta y de á cien!

BRASIL. El senador brasileiro Dantas ha presentado un proyecto de ley, por el cual se declaran libres todos los esclavos existentes en el Brasil, dentro del término de cinco años, y extinguidas en el mismo período de tiempo todas las obligaciones de servicio impuestas á los libertos por la ley de 28 de Setiembre de 1871.

Que triunfe y se haga ley, son nuestros deseos.

En la Asamblea Provincial de Bahía discutíase un proyecto de ley creando una parroquia.

El Sr. Bahía se opone al proyecto lanzando acusaciones á los frailes que no toman la caridad por punto de partida y por base de su sacratísima mision.

Hay contestaciones enérgicas y vehementes. El presidente toca la campanilla varias veces. Hecha la calma, el orador Bahía exclama, para rebatir lo que algunos sacerdotes habian dicho, que Martin Lutero, sobre cuya cabeza pesan los anatemas de la iglesia católico-romana, realizó una reforma que ilumina aún hoy el mundo y que transformó á la Alemania en una nacion poderosa y sabia, al paso que el papismo convirtió á la raza latina en una raza de flacos.

Excusado es decir que ante estas verdades cayó una lluvia de contestaciones.

¡ Figúrense que no hay más que nueve padres en esa Asamblea, y hemos dicho todo!

DE LAS TINIEBLAS Á LA LUZ. Monseñor Reniero, prelado doméstico del Papa, convencido de los abusos y de los errores del papismo, ha abandonado la Iglesia que se dice católica-apostólica-romana, donde gozaba de todas las comodidades y consideraciones, para entrar en la Iglesia católica italiana y predicar á CRISTO arrojando toda clase de dificultades.